

Palabras del Sr. D. Hugo O'Donnell

Cuando Emilio de Diego me manifestó su intención de publicar un libro sobre la Guerra de la Independencia pensé ¡qué valor! escribir sobre un tema sobre el que han corrido ríos de tinta y sobre el que se prevé que tan sólo este año se editen media docena y no sé cuántos en los años siguientes... ¿Quedará algo por decir?. Pero sabía que saldría más que airoso del reto. En contra de mi impresión se ha demostrado que había mucho por decir, sobrepasando el empeño las 500 páginas.

España, el infierno de Napoleón es a mi juicio un libro histórico definitivo que no deja de lado nada de lo conocido y que incluye mucho de nuevo, tanto por lo que respecta a la investigación, como por lo que se refiere a la reflexión. Es a la vez un excelente trasunto cronológico de los avatares de la guerra y de los avatares de la política, con los ojos puestos en ambas orillas del Atlántico, para lo que hasta entonces había valido el lema *utraque unum* (ambos son uno), precedido por lo que el autor denomina *claves de la guerra* y que lo son sin duda de esta, pero también para la interpretación de su propio libro.

De la misma forma que la cara es el espejo del alma, la portada, el diseño de cubierta, cuando efectivamente representa algo, lo es del contenido de un libro o al menos de algún aspecto que el autor conjuntamente con el editor, desea reflejar. Cuando, como en este caso se trata de un detalle de una pintura, el mensaje a mi entender está claro y ya no queda duda cuando esta interpretación viene a coincidir con el título de la obra como en este caso: *España, el infierno de Napoleón*.

Se trata de una escena espeluznante en que una aterrada víctima, sujeta, desarmada y desnudada para facilitar la penetración en sus carnes de las diversas armas blancas que pugnan por abrirse paso, está a punto de ser sacrificada por

varios paisanos de aspecto patibulario y pretendidas características étnicas que contrastan con la figura principal y que hace recordar a los trazos literarios o pictóricos de tantos viajeros románticos extranjeros que subrayan como estereotipos lo diferente hasta la exageración y lo grotesco.

La résistance espagnole es el título del óleo del que forma parte; obra del brigadier francés, coronel durante la guerra de la Independencia, historiador partidista y pintor áulico Louis François Lejeune, cuyo nombre figura en el Arco de Triunfo de París, ateniéndose al guión propagandístico de este monumento erigido a la gloria del Primer Imperio por encima de todo. El porqué de esta elección creo verlo en diversas partes del volumen. En el capítulo II de la Primera Parte, "*Los errores de Napoleón*", desde luego, porque entre ellos figura esa creencia en el envilecimiento del pueblo español que Lejeune parece compartir, aunque él no padeció en su persona las consecuencias de tal condición ya que, prisionero, fue devuelto indemne a su país, a diferencia de aquellos españoles fallecidos en la deportación y reclusión de Vincennes durante los largos años de la contienda.

Pero detrás del horror imaginado se encuentra por desgracia el horror real que la pintura representa y que Emilio de Diego reconoce como integrante no deseado de la "furia española" y fuente de muchos de nuestros males en el siglo que acababa de comenzar, germen de la discordia nacional y que haría exponer al general y académico José Gómez de Arce: *cuando no tengan enemigo a quien combatir, reñirán hasta despedazarse unos a otros.*

La portada que viene a coincidir con el mensaje final de la "cultura de la violencia" y de la imagen exterior de España, y de alguna manera también con la difícil y tantas veces desabrida conjunción de esfuerzos ejército-paisanaje, manifestada en el ese lenguaje fácil, a la vez directo y literario de Emilio, con que relata los hechos bélicos, las dificultades de los generales en hacerse obedecer, sus quejas por no integrarse partidas, somatenes, milicias y voluntarios de una manera plena y disciplinada en los cuerpos de ejército...y que no se había subrayado hasta ahora suficientemente.

Muchas veces ocurre que los intérpretes y yo me estoy erigiendo en uno de estos, sorprenden a los interpretados, bien porque yerran de cabo a rabo o bien porque van más allá de la mente consciente del autor y aciertan, casi por instinto, a leer en su subconsciente. Espero no encontrarme entre ninguno de estos grupos, pero si a pesar de todo elucubro osadamente, preferiría encontrarme como el burro flautista de Tomás de Iriarte, en el segundo para poder vanagloriarme:

*¡qué bien sé tocar!
¡y dirán que es mala la música asnal!...*

Diga yo lo que diga, elucubre lo que elucubre al intentar aproximarme al *plano psicológico colectivo*, lo que esta fuera de duda es que el libro es un acierto. Me alegra el hecho de que se haya escrito como se ha hecho, con la amenidad y el rigor como pautas, y que sea Emilio de Diego el autor, aunque hubiera preferido haberlo sido yo, aun en la condición de "negro"...

Sólo me resta felicitar también a mis amigos y editores de la "Esfera de los libros" que elegí desde siempre como la mía propia, por esta cuidadosísima edición, de cuadernillos de fotos selectas y espectaculares y con una utilísima treintena de planos y mapas estratégicos que tanto nos han de ayudar en el presente y en el futuro en la comprensión de los movimientos tácticos y en muchos de los cuales se explican las operaciones que, de esta forma, facilitan enormemente la comprensión del texto. ¡Felicidades y gracias!

